

LA PEDAGOGÍA CRÍTICA Y LA IMPORTANCIA DE LA LECTO-ESCRITURA PARA EL EJERCICIO DE UNA CIUDADANÍA RESPONSABLE

¹Marcelo Vargas Asenjo

Como citar este artículo:

Vargas Asenjo, M. (2019). La pedagogía crítica y la importancia de la lecto-escritura en la emancipación humana para el ejercicio de una ciudadanía responsable. *Rutas de formación: prácticas y experiencias*, 9, 92–99. <https://doi.org/10.24236/24631388.n.2019.3318>

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2020 / Fecha de aprobación: 09 de septiembre de 2020

Resumen

Este artículo señala la importancia de la pedagogía crítica de Paulo Freire para el ejercicio de un proceso de enseñanza-aprendizaje que involucre la lecto-escritura como herramienta crítica de significación y apropiación del contexto vital del estudiante para la transformación social y el ejercicio de una ciudadanía responsable, participativa, informada y analítica que redunde en mejores oportunidades de desarrollo para todos los habitantes del país.

Palabras clave: lenguaje; contexto; globalización; sociedad.

¹ Formador de Instructores. Centro de la Industria, la Empresa y los Servicios. Neiva. SENA Regional Huila. Magister en Educación Superior. Universidad Iberoamericana de Puerto Rico. mvalgasa@sena.edu.co

Critical pedagogy and the importance of reading and writing in human emancipation for the exercise of responsible citizenship

Abstract

This article points out the importance of Paulo Freire's critical pedagogy for the exercise of a teaching-learning process that involves reading and writing as a critical tool of meaning and appropriation of the student's vital context for social transformation and the exercise of responsible, participatory, informed and analytical citizenship that results in better development opportunities for all the country's habitants.

Keywords: language; context; globalization; society

Pedagogia crítica e a importância da alfabetização na emancipação humana para o exercício da cidadania responsável

Resumo

Este artigo acadêmico aponta a importância da pedagogia crítica de Paulo Freire para o exercício de um processo ensino-aprendizagem que envolve a leitura-escrita como ferramenta crítica de significação e apropriação do contexto vital do aluno para a transformação social e o exercício da cidadania. responsável, participativo, informado e analítico que resulte em melhores oportunidades de desenvolvimento para todos os habitantes do país.

Palavras-chave: linguagem; contexto; globalização; sociedade

Introducción

Este artículo inicia señalando los indicadores de pobreza y desempleo de los años 2019 y 2020 que según el DANE muestran a Colombia como un país con altos índices de desempleo y pobreza. Se infiere un aumento desmedido del desempleo y la falta de oportunidades para el trabajo digno y decente de sus ciudadanos. También algunos indicadores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) evidencian la contracción económica que sufrirá Latinoamérica y el Caribe a causa de la pandemia, lo que aumentará aún más la pobreza multidimensional en todos los países de la región.

En este sentido Farfán (2019) aduce que una de las variables críticas de la pobreza es el alto índice de desempleo que afecta social, económica y emocionalmente a las personas, ya que compromete la calidad de vida y la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos.

Posteriormente, Nuñez (1999) afirma que la educación es el factor clave en el proceso de crecimiento económico de un país y, por el contrario, la ignorancia o el atraso educativo de la población es un poderoso obstáculo en su desarrollo económico al dificultar su especialización.

Más tarde, se formula la hipótesis de uno, entre varios factores que sustentaría esta situación de inequidad, falta de oportunidades y pobreza en la sociedad colombiana, el cual, según el autor de este ensayo, apoyado en Bazdresch (2004), ocurre porque las personas no han adquirido en el sistema educativo, las habilidades cognitivas básicas para ser exitosas en el mundo.

Por su parte, Hirtt (2014) afirma que el modelo educativo en el país se encuentra signado por la globalización económica neoliberal y también por la existencia de un proyecto educativo globalizador, y que, de acuerdo a De la Fuente, (1997) intenta incluso convertir todo en mercancía.

Ante esta situación de dependencia, Russo (2002) considera la educación como una acción estratégica porque se constituye en una entidad social culturalmente reproductora. Bajo esta concepción, propone la pedagogía crítica y liberadora de Paulo Freire cuya acción

primera es situar al sujeto oprimido en cuanto movilizador de su propia emancipación humana; con el objetivo de activar esta fuerza transformadora, Brito (2008) señala que la pedagogía crítica, liberadora y problematizadora del ámbito educativo y social es la única que ofrece una propuesta revolucionaria, liberadora y emancipadora del hombre.

A continuación, Lucio y Cortez (2018) señalan que la Pedagogía Crítica demanda una formación docente transformadora que involucre procesos sostenidos de reflexión crítica de la profesión, que transforme a su vez el currículum de formación docente. Y en este proceso liberador, Villamizar (2003) acota que el lenguaje tiene un rol fundamental como instrumento emancipador del hombre.

Por su parte Vigotsky, citado por Valderrama (2011) establece la relación entre lenguaje y desarrollo del pensamiento, proceso que no se da solo desde lo genético, sino también con una interacción con el medio sociocultural, ante lo cual Carmen Triadó (1989) reafirma lo enunciado por Vigotsky en cuanto a que esta relación se da en un proceso entendido como un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra, y de la palabra al pensamiento.

A continuación, Cajiao (2013) señala que este proceso permite un diálogo permanente entre la experiencia y las palabras, lo que posibilitaría según Urbina (2013), reconocernos como habitantes de una nación multiétnica y pluricultural.

Seguidamente Zubiría (2015) señala los efectos de no tener un adecuado desarrollo de las competencias lectoras y un sistema educativo de muy baja calidad en el país lo que se traduce en ciudadanos incapaces de interpretar su realidad personal y social, y a su vez, les impide transformar la realidad material y simbólica que los interpela y supera de manera permanente.

Finalmente, se formula desde la pedagogía crítica, como propuesta emancipadora del hombre, la lecto-escritura bajo los supuestos teóricos de Mejía (2013), Vygotsky (1973), Villamizar (2003) y Freire (2004).

Marco de Referencia

Una de las variables críticas, que explica la pobreza en Colombia, está dada por los altos índices de desempleo

que determina el grado de desocupación de la población lo que a su vez se refleja en los altos niveles de pobreza monetaria, extrema o multidimensional que experimenta gran parte de la población que se encuentran en “edad productiva” en el país.

De acuerdo con Farfán (2019) los altos índices de desempleo afectan social, económica y emocionalmente a las personas, y por defecto, la calidad de vida y la satisfacción de las necesidades básicas que a su vez aumentan los índices de marginalidad e informalidad originando aún más pobreza.

Solo en nuestro país, de una población aproximada de 48 millones de habitantes, a finales de 2019 el DANE evidenció que el 29 % de su población se encontraba en pobreza multidimensional, es decir, más de 8 millones de colombianos sumidos en la pobreza y marginalidad. Por su parte los pronósticos de la CEPAL (2020) evidencian además que el efecto Covid 19, contraerá la proyección de crecimiento de la economía para los países de América Latina y el Caribe, la cual caerá negativamente en un 9,1% en el 2020.

Los últimos datos proporcionados por el DANE son aún más pesimistas y estiman que en un escenario extremo la tasa de pobreza para el país a fines del 2020 llegaría a niveles de 34.1 %, cifra que se proyecta a partir de los datos observados en los meses anteriores como la evidenciada en el mes de marzo cuando la población ocupada fue de 20,5 millones de personas, 1,6 millones menos en comparación con el mismo mes de 2019. Como si esto fuera poco, a finales de julio del 2020 la cifra de desempleados alcanzó 5 millones de colombianos desempleados.

Ante esta evidencia abrumadora que muestran las cifras y otros indicadores económicos, pareciera que el modelo de país que Colombia ha definido en la Constitución del 91(art. 1°) como un “Estado Social de Derecho”, no ha podido cumplir a cabalidad la tarea de garantizar el disfrute de los derechos económicos y sociales de los ciudadanos, es decir, la obligación del estado de asegurar a los colombianos unas condiciones materiales mínimas de existencia. Entonces, si está claramente enunciado el modelo de Estado con énfasis en el interés colectivo orientado al bien común que demanda el país, ¿qué factores han frenado u obstaculizado el desarrollo económico y social de los ciudadanos? ¿Es un problema en la redacción de la Consti-

tución? o, por el contrario, la dificultad radica, entre otros factores ¿al tipo de educación que ha asumido el país?

Nuestra tesis para aproximar una respuesta a esta cuestión se sustenta, entre otras causas, en el papel pasivo o de escasa participación ciudadana en los aspectos fundamentales de la vida económica, social, política y democrática del país. Dichos aspectos se manifiestan a su vez, en una alta abstención electoral, el bipartidismo endémico, el abandono estatal de los territorios, el abuso del poder, la violencia política, la corrupción, la legitimación y enquistación de élites políticas y económicas, etc.

Tales factores y variables no han sido debidamente estudiados e intervenidos por el modelo educativo tradicional aún imperante en el país, focalizado en el desarrollo de currículos centrados en contenidos descontextualizados de la realidad nacional. Por consiguiente, no se ha permitido la construcción de conocimientos y nuevos saberes que empoderen a los ciudadanos con las competencias, las capacidades, valores y actitudes que hoy se requieren para ejercer un protagonismo exitoso en el rumbo y el destino de Colombia.

En este mismo sentido, Miguel Bazdresch Parada (2004), considera a la pobreza como un fenómeno que ocurre porque las personas no han adquirido las habilidades cognitivas básicas para ser exitosas en el mundo. Por tanto, bastaría con educarlas, darles acceso a la escuela o proporcionarles compensaciones educacionales, y así se disminuirán al mínimo las probabilidades de “recaer” en la pobreza.

Hirtt (2014, p.10) refiriéndose al modelo educativo señala que existen intereses que “pretenden que haya cada día más formación y menos educación, abandonando de esta forma el saber en general y la cultura, porque se quiere formar trabajadores y trabajadoras que puedan ser sometidos a las exigencias de sus empleadores”. Este mismo autor (2014, p.11) añade que “cuando los dirigentes dicen que la escuela debe ser el lugar donde se aprenda la ciudadanía, lo que quieren decir en realidad es que se enseñe una cierta y restringida ciudadanía, aquella que prepara ciudadanos sumisos para que admitan la libertad de empresa, la libertad de la explotación y la libertad de hacerse ricos unos cuantos”.

De la fuente (1997) va un poco más allá y señala que existe en marcha un proyecto educativo globalizador que desea convertir todo en mercancía, implicando que esa mercantilización abarque todo reducto humano a la manera de la biotecnología, contribuyendo a manipular los planes de la evolución biológica, la arquitectura psico-social de la personalidad y la genética.

Por otra parte, Russo (2002) al sistematizar la pedagogía liberadora de Paulo Freire aduce que lo primero que debería hacer la educación es situar al sujeto oprimido en cuanto movilizador de su propia emancipación humana. Este, como sujeto oprimido no sólo debe librarse de la opresión mediante el proceso educativo, sino promover cambios en las estructuras existentes y en las relaciones de poder. Al decir de Freire, “ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores” (1994, p.2).

Reflexión

Brito (2008) afirma que la pedagogía crítica, liberadora y problematizadora del ámbito educativo y social es la única que ofrece una propuesta revolucionaria al redimensionar la realidad social que le es propia, para impulsar la transformación y el cambio, donde los educandos se constituyen en actores esenciales del proceso.

Para Lucio y Cortez (2018) la Pedagogía Crítica demanda en primer lugar una formación docente transformadora inspirada en un paradigma de reflexión crítica, de corte hermenéutico y de transformación social que transforme a su vez el currículo centrado en capacidades, contenidos y competencias basado en la realidad social, económica y axiológica de los contextos de vida.

Entonces, a partir de las concepciones de Brito y Lucio (2008) se hace imperativo por parte de los docentes, conocer e interpretar la realidad social de los educandos para iniciar con ellos un proceso de transformación social que se impulse en el aula o ambiente de formación, pero que se “encarne” en la cotidianidad de su realidad histórica, política y cultural.

Para Villamizar (2003, p.87), el lenguaje tiene un rol

fundamental como instrumento emancipador del hombre, en cuanto a que, en sus múltiples conformaciones y manifestaciones, está en la cotidianidad de los seres, e igualmente, en el propio centro de la pugna por el control universal.

Por su parte, Humberto Maturana citado por De la Fuente (1997) afirma que el vivir humano se da en el “conversar” entre distintos lo que significa una oportunidad que no impide tener proyectos comunes que conducen a la libertad. Lo contrario, lo provoca el neoliberalismo que es ciego ante los demás, porque se esmera en atender exclusivamente los intereses individuales y los acuerdos logrados, son solo en función de ellos.

En consonancia con lo anterior, la emancipación del hombre, aunque pasa por el lenguaje manifestado en el diálogo o en la conversación, también pasa por el pensamiento, como lo afirma Valderrama citando a Vigotsky (2011, p.25), cuando señala que “detrás de todo sujeto que aprende hay un sujeto que piensa”. Pero este proceso no se da solo desde lo genético, sino que tiene que ver ante todo con una interacción con el medio sociocultural; esto significa que en el ámbito educativo, el proceso de enseñanza- aprendizaje tiene su base en la interacción con otras personas en donde influyen también, las creencias y actitudes culturales.

A este respecto Carmen Triadó (1989) afirma:

“Para Vigotsky la relación entre pensamiento y lenguaje no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra, y de la palabra al pensamiento, y en la relación entre pensamiento y palabra sufre cambios que pueden considerarse como desarrollo en el sentido funcional”. (p.18)

Entonces podemos señalar que donde falta la palabra, hay una carencia vital de pensamiento. Ante este hecho, una función clave de todo docente debería ser enseñar a pensar a los educandos, constituyendo la lectura y la escritura en las herramientas fundamentales para este propósito. Existen sólidas evidencias de que su práctica pone en movimiento complejas operaciones mentales y socioafectivas, entre las que destacan: el incremento de una mejor expresión oral y escrita, la facilitación de un lenguaje más fluido, la puesta en movimiento de las emociones, el aumento del vocabulario y la mejora de la ortografía que potencializan

la capacidad de juicio, análisis y toma de decisiones, entre otras habilidades cognitivas.

Para Cajiao (2013) el proceso que se da entre pensamiento y lenguaje debe posibilitar un diálogo continuo entre la experiencia y las palabras que nos permita enriquecer nuestro paso por la vida, comprender a otros y ser entendidos por ellos. Solo palabras que no podamos relacionar de algún modo con experiencias vividas nos dicen muy poco y terminan siendo eso: solo palabras.

Leer para Cajiao, es entonces la capacidad de descubrir significados escondidos y, por tanto, quien sabe leer de verdad tiene la posibilidad de ver muchas más cosas en el mundo que aquel que no domina esta habilidad.

Leer de este modo nos permite analizar el entorno, descifrar expresiones, y sobre todo, de acuerdo con Cortinez (2018) “develar la subjetividad que la lectura posee, lo que significa apreciar las cosas desde diferentes puntos de vista, lo que significa ver las cosas más allá de lo que son en sí”. Es decir, leer no solo letras o palabras sino los textos y los contextos donde ocurren los hechos, posibilitándonos entender que las cosas tienen una significación diferente para cada persona, lo que a su vez nos permite entendernos como sociedad, de enfrentar la alteridad, de concebirnos desde las diferencias, de ejercer una ciudadanía plena, de expresar lo que somos y sentimos, de asimilar culturas, de examinar y cuestionar la ciencia, de intercambiar ideas, conocimientos y saberes.

Para Urbina (2013) por ejemplo, una lectura bien hecha sobre Colombia nos permitiría:

“Reconocernos como una nación multiétnica y pluricultural lo que supone asumir el reto de vernos de manera compleja, sin tratar de reducirnos arbitrariamente a una única visión de mundo, a una única lectura, a una única escritura, a una única estética” (p.90)

Esta visión se necesita hoy más que nunca para reconocernos como un país producto del mestizaje que se ha dado desde la conquista española, lo que se tradujo en una cultura diversa y rica en manifestaciones y costumbres de distintos orígenes. Es así, que se evidencia la multiplicidad y riqueza étnica que hace de Colombia

un país diverso, en donde lo estético encuentra su expresión no sólo en las tradiciones, artesanías y gastronomía colombianas, sino también en sus artes desde la arquitectura, la pintura y la escultura hasta la literatura, el cine y la fotografía, pasando por la música, la danza y el teatro.

Por el contrario, para Zubiría (2015) sin el desarrollo adecuado de las competencias lectoras en un sistema educativo de muy baja calidad como el colombiano, es normal ocupar año tras año los últimos lugares en las pruebas internacionales PISA entre los países de la región. De acuerdo con este investigador, la prueba realizada en el 2015 demostró que el 43% de los estudiantes que llevaban 10 años en la escuela no pudieron extraer una sola idea de un párrafo, y que, pese a la educación que recibieron, realizaron apenas una lectura fragmentaria que los ubicó en los niveles 0 y 1, de los 6 niveles posibles en los que la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) califica los resultados.

Ante este hecho, Zubiría acota que cualquier educador tiene que reconocer, si cerca de la mitad de los estudiantes de grado noveno leen sin poder hacer inferencias directas ni indirectas, ni extraer macroproposiciones, esto, sencillamente quiere decir que cerca de la mitad de los estudiantes colombianos no está entendiendo ninguna idea central de la que están leyendo en sus textos, en los periódicos, en internet o viendo en la televisión y en el cine. Asegura además que la lectura fragmentaria es propia de niños entre 6 y 7 años, pero resulta que diez años después es el máximo nivel de lectura que alcanza el 43% de los estudiantes de 15 años en Colombia. Por otro lado, tan sólo 9 de cada mil estudiantes están en capacidad de leer un párrafo de manera independiente y crítica, de captar sus debilidades e incoherencias y asumir postura ante ellas.

A partir de lo enunciado anteriormente, Zubiría se pregunta qué tipo de ciudadanos se puede esperar, de personas que no han alcanzado la edad adulta, entendida esta, como la capacidad que tiene el hombre para pensarse y hacerse a sí mismo; de individuos que todavía no dominan la lectura crítica y tienen graves limitaciones para interpretar y transformar la realidad material y simbólica que lo interpela permanentemente.

Conclusiones

Como un aporte a la construcción de una educación con sentido humano y de hombres libres y emancipados, nuestra propuesta se contextualiza a partir de la comprensión, asimilación y apropiación de la pedagogía crítica, para desde allí redimensionar, reafirmar y profundizar la enseñanza de la lecto escritura en el sistema escolar.

Una lecto escritura que sirva, además, en concordancia con Óscar Humberto Mejía, citado por Cajiao (2013) “para que los estudiantes puedan experimentar, tomando todo lo que tienen en su cabeza y en el corazón y le den forma, para que cada vez que la profundicen, se entiendan mejor a sí mismos y al mundo que les rodea” (p.61).

En este mismo sentido, proponemos una escritura que, al decir de Vygotsky, citado por Valery (2000), no solo se convierta en una experiencia de aprendizaje, sino también en un estructurador de la conciencia humana apuntando al desarrollo moral, social, histórico y cultural del lecto escritor.

Nuestra propuesta se complementa también con lo señalado por Villamizar (2003) cuando asume la comprensión lectora como parte de:

“Un proceso lector global que supere los criterios que la ubican como mera asimilación del mensaje impreso, para trascender a elementos de análisis, crítica, recreación y reelaboración en la confrontación con el texto. No se trata sólo en lo que a la comprensión se refiere, de recibir, aceptar bien, adquirir o asimilar el escrito, sino, sobre todo, cotejarlo, confrontarlo, analizarlo e incluso, rehacerlo conforme a «los ojos» con que se asuma el texto” (p.93).

Este proceso implica un reordenamiento del sistema escolar, evidenciado particularmente en la formación inicial y continua de los docentes, y en nuevos currículos que asuman e integren diferentes actividades y prácticas para el desarrollo y apropiación de hábitos de lectura y escritura permanentes como: debates, puestas en escena de autores y textos, talleres literarios, talleres de conversación, talleres de lecto-escritura, obras de teatro, creación de ágoras en las escuelas, colegios y universidades, concursos de declamación y oratoria, talleres de redacción, representaciones histó-

ricas y de tradiciones culturales, peñas culturales, entre otras.

Finalmente, hay que mencionar que nuestra pretensión lectoescritural no tendría mayor impacto, sino se formula y define como una estrategia educativa integral y global para ser aplicada en el sistema educativo colombiano en todos sus niveles y grados, y de esta manera, asegurar previamente su inclusión y presencialidad en la agenda política del país (independiente del gobierno de turno). Conjuntamente, para consolidar su vigencia y permanencia en el tiempo, pero sobre todo, en la mente y el corazón de los colombianos con el objetivo de aportar a la liberación de las estructuras culturales, sociales y económicas que les impiden vivir y disfrutar sus derechos y deberes como personas y ciudadanos plenos en una sociedad más democrática, justa, productiva y equitativa.

Referencias

Bazdresch, M. (2004). *Educación y pobreza: una relación conflictiva*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2917.dir/6ziccardi.pdf>

Brito, Z. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>

Cajiao, F. (2013). *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela ¿Qué significa leer?*. 53-61. Nomos impresores.

Cepal.(2020). *Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91>

Cortinez, M. (2018). *Borrador ensayo sobre lectura y escritura*. Universidad de Antioquia. https://www.academia.edu/39193631/Borrador_Ensayo_sobre_lectura_y_escritura

Constitución Política de Colombia 1991. (1994) Ediciones Emfasar.

De la fuente, J. (1997). Ensayo sobre la biología del amor. Revista *"Literatura y Lingüística"*. (10). 167-190. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58111997001000009

Farfán, N. (2019). *Análisis de la relación entre el desempleo y la pobreza en Colombia en los años 2010 al 2018*. Universidad Cooperativa de Colombia. Facultad de Administración de Empresas. Ibagué.

Freire, P. (1981). *La importancia del acto de leer*. Congreso Brasileño de Lectura.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Editorial Paz e terra.

Freire, P. (2005). *Educación y Mudanza*. Editorial Paz e Terra, 1979.

Hirtt, N. (2003). *Los amos de la escuela*. El negocio de la enseñanza. Editorial Digital.

Lucio, R. y Cortez, A. y otros autores. (2018). *Formación docente transformadora para liberar la educación*. 17-46. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181113025736/Formacion_docente_Paulo_Freire.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019). Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2019>

Núñez, C.(1999). Educación y desarrollo económico. *Revista de Educación RE*. (318). 9-33. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/2013>

Revista Dinero digital.(2020). Pobreza extrema subiría en Colombia al 14,3% en 2020, según Cepal. <https://cutt.ly/Jf8Adga>

Russo, Hugo. (2002). *La educación ¿sigue siendo estratégica para la sociedad?* En Torres, Carlos Alberto (comp.) Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI. CLACSO

Villamizar, G. (2003). El lenguaje en la comprensión de la lectura. *Accion pedagógica*. 12(2). 86-94. Universidad de los Andes. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/222823>

Zubiría, J. (2018, junio 13). ¿Democracia sin lectura crítica?. *Revista Magisterio* <https://www.magisterio.com.co/articulo/democracia-sin-lectura-critica>

Zubiría, J. (2018, septiembre 24). *¿Cómo mejorar la calidad de la educación en Colombia?*. Revista SEMANA digital. <https://www.semana.com/educacion/articulo/julian-de-zubiria-samper-propone-cuatro-formas-de-mejorar-la-calidad-en-la-educacion-de-colombia/584383>